



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 1314-1327 - ISSN 2027-5528

Movimiento estudiantil de 1971 en Colombia. La historia contada por sus protagonistas

1971 student movement in Colombia. The story told by its protagonists

Miguel Ángel Urrego

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
orcid.org/0000_0001_8562_4629

Miguel Ángel Pardo

Comité Ejecutivo de FECODE
orcid.org/0000-0001-8685-4434

HAREDES
Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Movimiento estudiantil de 1971 en Colombia. La historia contada por sus protagonistas¹

Miguel Ángel Urrego

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Doctor en Historia.

Miembro del Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, del Sistema Nacional de Investigadores (nivel II). Coordinador de la Red para el Estudio de las Izquierdas en América Latina (REIAL).

Correo electrónico: miguelangelurrego@yahoo.com

ORCID-ID: http://orcid.org/0000_0001_8562_4629

Miguel Ángel Pardo

Comité Ejecutivo de FECODE

Magister en Historia.

Miembro del Comité Ejecutivo de FECODE.

Correo electrónico: miguep2011@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-8685-4434>

Resumen

El propósito de este artículo es explicar, a partir de las voces de sus protagonistas, el movimiento estudiantil de 1971 en Colombia, la más importante protesta de los universitarios en el siglo XX. Para ello utilizaremos una serie de entrevistas hechas a los más destacados dirigentes estudiantiles y funcionarios de la Universidad Nacional. Con ello buscamos

¹ Este artículo constituye un avance de una investigación que estamos elaborando desde hace varios años. Ya habíamos escrito una ponencia sobre el Movimiento Estudiantil de 1971 en Colombia, participamos en varios congresos y planeamos hacer un libro. El presente texto emplea una serie de entrevistas que fueron realizadas con la intención de hacer un primer texto con la opinión de los protagonistas. Lamentablemente, por diversas razones tuvimos que abandonar el proyecto por varios años y ahora pretendemos culminarlo.

brindar una imagen distinta de la movilización y brindar elementos para valorar las dinámicas de los Encuentros Nacionales, el Programa Mínimo y las diferencias en la interpretación de las posibilidades que tenía el movimiento según la concepción de las organizaciones políticas.

Palabras clave: Movimiento Estudiantil- Colombia, Izquierdas-Estudiantes, Programa Mínimo, Cogobierno, Historia de Colombia siglo XX.

1971 student movement in Colombia. The story told by its protagonists

Abstrac

The purpose of this article is to explain, from the voices of its protagonists, the 1971 student movement in Colombia, the most important protest by university students in the 20th century. For this we will use a series of interviews made with the most outstanding student leaders and officials of the National University. With this we seek to provide a different image of the mobilization and provide elements to assess the dynamics of the National Meetings, the Minimum Program and the differences in the interpretation of the possibilities that the movement had according to the conception of the political organizations.

Keywords: Student Movement- Colombia, Left-Students, Minimum Program, Co-government, History of Colombia, 20th century.

La historia del más importante movimiento estudiantil de la historia de Colombia del siglo XX aún está por escribirse. Existen varios intentos por brindar una imagen de conjunto pero difícilmente pueden considerarse productos acabados². Con la intención de contribuir al análisis de tan influyente protesta pretendemos en el siguiente artículo analizar el papel jugado por diversos protagonistas en las jornadas de 1971. En primer lugar, haremos una breve síntesis de los principales acontecimientos. Luego explicaremos la presencia de organizaciones de izquierda en las universidades. Posteriormente, comentaremos la participación de los más destacados dirigentes estudiantiles. Finalmente, nos detendremos en el análisis de la postura de algunos funcionarios, en particular, la del rector de la Universidad Nacional Jorge Arias De Greiff.

El movimiento estudiantil de 1971

Desde mediados de la década del sesenta los estudiantes universitarios venían adelantando una serie de protestas contra la injerencia estadounidense en la orientación del sistema universitario y en particular contra sus condicionamientos a las labores de investigación. Uno de los sucesos importantes de aquel entonces fue el rechazo a la presencia de John D. Rockefeller, quien visitó la Universidad Nacional (22 de octubre de 1966) en compañía del recién elegido presidente Carlos Lleras Restrepo³. Posteriormente se desarrollaron una serie de protestas en la Universidad del Valle (febrero de 1971) contra las imposiciones de organismos internacionales sobre las actividades de investigación. En las manifestaciones resultaron varios estudiantes asesinados, por lo que en respuesta los universitarios organizaron una serie de movilizaciones en la mayor parte del país.

Los estudiantes debieron soportar una gran represión desatada por el gobierno en la que abundaron detenciones masivas, amenazas de imposición del servicio militar obligatorio para los estudiantes retenidos en las protestas, expulsiones y asesinatos en los choques con la policía⁴.

² Los más recientes trabajos son los de Tarazona y González, 2011; el de Cote, 2009 y el artículo de nuestra autoría Pardo y Urrego.

³ Heidy Espinosa Escobar realiza en su tesis de doctorado una exhaustiva investigación, en fuentes estadounidenses, para explicar en forma detallada la manera como las fundaciones de aquel país intervinieron en la orientación y reforma del sistema universitario de América Latina en la década del sesenta, véase “Los proyectos de intervención estadounidense y la restructuración de la educación superior en Colombia en la década de los sesenta” (Espinosa, 2018).

⁴ Los principales dirigentes del movimiento Marcelo Torres, Sergio Pulgarín, Leonardo Posada, Uriel Ramírez y Morris Hackerman fueron encarcelados bajo la acusación de querer sabotear los juegos Panamericanos.

Los estudiantes realizaron, en la clandestinidad, diverso tipo de reuniones, a las cuales se les conoció como Encuentro Nacional Universitario, en las que se discutían los pormenores de la protesta y de las reivindicaciones de los universitarios. De la primera reunión, que se denominó Encuentro Nacional de Solidaridad como una forma de enfrentar la represión estatal, recuerdan los dirigentes Uriel Ramírez y Juan J. Arango que surgió una dirección unificada para orientar el movimiento, aunque esta evidentemente cambió debido a las circunstancias políticas:

Del Encuentro Nacional de Solidaridad, realizado en Cali, sale la dirección: Pulgarín, Hackerman, Marcelo Torres y Posada. La plataforma principal de esa dirección es la FEUV y los Comités de Base; sólo uno es de la FEUV, los demás son de la Universidad Nacional. Aunque la dirección es fruto de la influencia que tiene en la organización estudiantil y fue elegida por ella, también se tuvo en cuenta un criterio de representación de los principales grupos políticos que tenían presencia en el Movimiento Estudiantil⁵.

A la mayor parte de las reuniones llegaron los asistentes por sus propios medios, recuerda Carlos Mutton: “Fue hasta muy simpática la forma como reunimos el dinero, pues empeñamos una enciclopedia que teníamos sobre pintura; con eso pagamos los pasajes y estuve en ese Primer Encuentro Nacional Estudiantil en Bogotá”⁶.

La importancia de los Encuentros radica en que fueron largas discusiones entre organizaciones políticas y activistas estudiantiles de los grupos de base y centros de estudio, que pululaban por aquel entonces, lo cual aseguraba una gran movilización, pues las organizaciones se comprometían totalmente con el propósito de ganar la orientación del movimiento. Por otra parte, de los Encuentros surgió un Programa Mínimo que orientó la actividad de los estudiantes del país, Recuerda Marcelo Torres sobre estos temas:

En cuanto a la cuestión universitaria, los temas centrales fueron la táctica que determinaba el rumbo del Movimiento y el contenido de las propuestas en materia educativa, es decir sobre la autonomía y el gobierno de la universidad ejercido por estudiantes y profesores, a lo que se le denominó el Cogobierno, la libertad de cátedra e investigación, la financiación estatal y el papel de la ciencia y la investigación. Todo

⁵ Entrevistas a Uriel Ramírez y Juan J. Arango, p. 3, quienes fueron elegidos como representantes de los estudiantes al Consejo Superior del cogobierno de la Universidad Nacional. La entrevista se realizó el 4 de mayo de 1991, a propósito de los 20 de años del Movimiento Estudiantil, y a ella asistieron los miembros del Comité Ejecutivo de la JUPA de 1971, es decir Marcelo Torres y los dos entrevistados. La relatoría la efectuó Miguel Ángel Pardo. Los otros personajes mencionados son Sergio Pulgarín (representante de la corriente política denominada Camilismo) y Leonardo Posada de la Juventud Comunista (JUCO).

⁶ Entrevista a Carlos Mutton, p. 1. Mutton fue un dirigente del trotskismo de la Costa Atlántica.

lo anterior se consignó en el Programa Mínimo, que fue, digamos, la plataforma de reivindicaciones que formuló el Movimiento Estudiantil de 1971⁷.

Dentro de las reivindicaciones propuestas la más llamativa fue la del cogobierno, pues significó la restructuración del Consejo Universitario, el retiro de los representantes de la Iglesia y los gremios económicos, la presencia mayoritariamente de profesores y estudiantes y la discusión de los proyectos de ciencia y cultura que se aplicaría en las universidades. El cogobierno se logró en la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá) y en la Universidad de Antioquia. Marcelo Torres expresa con las siguientes palabras el mecanismo que llevó al cogobierno:

Ahí –en ese momento- ya no actuaba el Comité Nacional de Solidaridad porque no había acuerdos sobre la viabilidad del Cogobierno. Entonces se firmaron acuerdos entre el Comité Ejecutivo, así se llamaba la dirección de los comités de base de la Nacional, y el Ministerio de Educación; igualmente entre el Consejo Estudiantil de la Universidad de Antioquia y la gobernación del departamento. De esos acuerdos salieron unos decretos. En el caso de la Nacional, uno del gobierno nacional y en el caso de la de Antioquia, otro del gobernador, declarando insubsistentes a los antiguos Consejos Superiores y disponiendo la creación de nuevos organismos. Para el efecto señaló la fecha de las elecciones y los procesos electorales para constituirlos⁸.

No obstante, a los pocos meses de instalado el cogobierno los estudiantes entraron en un periodo de reflujo y debilidad y el gobierno aprovechó las circunstancias para perseguir a los estudiantes y acabar con el cogobierno. Posteriormente y con el inicio del año 1972 las movilizaciones disminuyeron considerablemente.

Los protagonistas: las Izquierdas

Los diferentes partidos de izquierda fueron los protagonistas del movimiento estudiantil de 1971. Las izquierdas en la década del sesenta habían conocido una coyuntura de auge a raíz del surgimiento de la Nueva Izquierda. Esta se define como la variopinta serie de organizaciones que se crearon desde finales de los años cincuenta para competir y “superar” el revisionismo del tradicional Partido Comunista.

Las organizaciones guerrilleras y las que actuaban en la legalidad las podemos dividir en cinco: el Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC); las organizaciones insurgentes, particularmente el ELN y el EPL; los comunistas y sus disidentes; los trotskistas;

⁷ Véase la entrevista a Marcelo Torres, p. 1, máximo dirigente del movimiento estudiantil y de la Juventud Patriótica (JUPA), organización juvenil del Partido del Trabajo de Colombia (PTC).

⁸ Véase la entrevista a Marcelo Torres, p. 2.

y las organizaciones contraculturales. EL MOEC surgió con el modelo foquista en enero de 1959, constituyó la matriz de la Nueva Izquierda, pues de su interior surgieron no solamente los primeros proyectos de foco armado sino de las nuevas corrientes de izquierda. El MOEC tuvo un debate interno en 1965 contra el extremo izquierdismo y por el abandono de la lucha armada y el terrorismo. En 1969 creó, junto a otras fuerzas de izquierda, el Movimiento Obrero, Independiente y Revolucionario (MOIR) como una nueva central sindical. En 1970 el MOEC adoptó el maoísmo y el nombre de Partido del Trabajo de Colombia (PTC), aunque siguió actuando públicamente con la denominación de (MOIR). (Urrego, 2016).

El trotskismo completa el panorama de las agrupaciones de izquierda que actuaron en las protestas de 1971. La formación de corrientes trotskistas se desarrolló al calor de las movilizaciones estudiantiles y tenía para finales de los años sesenta, trabajo político entre los obreros de los principales centros industriales del país: Cali, Medellín y Bogotá e igualmente en núcleos estudiantiles y de profesores (García, 2008, p. 98). Por ello, cuando se produjeron las primeras movilizaciones sus activistas se encontraron no solamente entre los impulsores de las protestas sino dentro de las primeras víctimas, tal como aconteció en la jornada del 26 de febrero de 1971 en Cali en la que murieron 15 manifestantes, aunque el gobierno local sólo reconoció 7. Sus principales dirigentes fueron Ricardo Sánchez y Camilo González.

El Partido Comunista a raíz de la Violencia, la guerra civil no declarada entre liberales y conservadores de la década del cuarenta y del cincuenta, había orientado procesos de resistencia y colonización armada. No obstante, desde mediados de la década del cincuenta hubo un proceso de crisis al interior del Partido Comunista de Colombia (PCC), pues algunos dirigentes y regionales se inclinaron por la radicalización de la lucha política, incluso algunos plantearon la vía armada ante el crecimiento de la represión, y esta tendencia se fortaleció a raíz del triunfo de la revolución cubana, que alentó todo tipo de expresiones foquistas, como el MOEC y el ELN. El caso es que las diferencias al interior del PCC se manifestaron en la expulsión de los disidentes, la marginación de importantes militantes y, a largo plazo, la creación de un sector que llevó a la organización de un congreso de “rectificación” que culminó con la fundación del Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista), conocidos popularmente como los eme ele. En resumen, los comunistas actuaron en la

universidad a través de la Juventud Comunista (JUCO) y los disidentes a través del PCC (ML)⁹.

Los años sesenta representaron igualmente un momento de ruptura a nivel del arte, la pintura y, en general, la cultura. Esta ruptura estimuló la creación de las principales facultades y departamentos de ciencias humanas; la introducción de lo más avanzado del pensamiento universal; la creación de un arte contestatario; procesos de secularización; y, como lo vimos, formación de la Nueva Izquierda. Las universidades se convirtieron el escenario principal de los debates políticos y culturales.

Las organizaciones contraculturales, como fue común en varios lugares del mundo en aquel entonces, fueron influenciadas por los movimientos estudiantiles de Francia y América Latina y por lo hippies de Estados Unidos, de allí que en Colombia también existiese un movimiento contracultural, encabezado por los *Nadaístas*, y en la Universidad Nacional por la presencia del grupo conocido como *La Plaga*. Gran parte de los activistas llegaron por esta vía a las asambleas estudiantiles, recuerda Carlos Mutton, dirigente socialista de la Universidad de Cartagena:

La verdad es que aquí, en Cartagena, no teníamos vinculación con ningún grupo político. Nosotros veníamos de un movimiento de tipo cultural, un grupo de jóvenes inquietos: poetas, escritores, en Barranquilla, y esa fue la misma línea que tuvimos acá. No tuvimos una relación política al comienzo. Nuestra vinculación al Movimiento Estudiantil fue muy espontánea en un primer momento, cuando se dio -si no estoy mal- el Primer Encuentro Nacional Estudiantil en Bogotá, el Primero o Segundo... el de Bogotá fue el Segundo, nosotros fuimos.... (Entrevista a Carlos Mutton).

En síntesis, el movimiento estudiantil se nutrió de los Comités de Base, las organizaciones políticas y los grupos contraculturales

Los protagonistas: la voz de los dirigentes estudiantiles

Las organizaciones políticas de izquierda se destacaron por contar con jóvenes talentosos y con gran compromiso político. Destacamos varios nombres en la presente ponencia, pero la lista es mucho más extensa y de ello esperamos dar cuenta en un trabajo futuro. El MOEC que orientaba el sector de Francisco Mosquera tuvo a finales de los años sesenta una importante presencia en la Universidad Nacional, pero para ese entonces ya había tenido una profunda transformación, iniciada en 1965 cuando abandonó la lucha armada, los

⁹ La historia del PCC (ML) es sintetizada por Villarraga y Plazas, y en la tesis de maestría de Molano, F. 2004.

métodos delincuenciales (secuestro y asalto bancario), el foquismo, la financiación externa y se inclinó por la conformación de un auténtico partido marxista leninista. Lo importante para nuestra historia es que el MOEC comenzó a acercarse a diversos grupos de activistas y organizaciones que actuaban en la Universidad, entre ellas *Combate*, en la que militaba Marcelo Torres, y *Sol Rojo*, activistas orientados por Ricardo Samper, y les propuso fusionarse en una corriente juvenil ligada al PTC/MOIR, que finalmente adoptó el nombre de Juventud Patriótica (JUPA) y que lentamente se constituyó en la fuerza mayoritaria que orientó el movimiento estudiantil en 1971. Sobre el particular recuerda Marcelo Torres:

Bueno, yo venía, como muchos estudiantes pobres, de provincia, de algunas luchas estudiantiles y cívicas. Soy de Magangué, un pueblo de la rivera izquierda del río Magdalena y allí, como era frecuente en esa época, se daban luchas cívicas por las reivindicaciones de los servicios públicos y el acceso a la educación. En un paro cívico que se convocó con la policía, se inició mi actividad política de izquierda. Cuando vine a estudiar a Bogotá fue muy rápida mi vinculación a las actividades, en general, de la izquierda y conformamos una agrupación en la Universidad Nacional que se llamaba “Combate”, grupo de tendencia maoísta, inicialmente con mucha influencia extremo-izquierdista y que, posteriormente, hacia 1969, se relacionó con el MOIR. Entonces empezó un proceso de fusión con otros grupos, lo que desembocó en la fundación de la Juventud Patriótica (JUPA), como organización juvenil del MOIR (Entrevista a Marcelo Torres).

El trotskismo en Colombia tuvo fuerza especialmente en los años setenta y en particular en la Universidad del Valle y en la Universidad Nacional de Colombia, en menor grado en la Universidad del Atlántico y en la Universidad Nacional, sede Medellín. Inicialmente actuaron como pequeños grupos de estudio y luego se vincularon a los estudiantes y al movimiento obrero. Inicialmente actuaron como Bloque Socialista, y luego en la coyuntura del Paro Cívico de 1977, se transformaron en Partido Socialista de los Trabajadores. No obstante, como ha sido una constante en esta corriente las divisiones pronto afloraron y por ello junto al PST actuaron otras corrientes que se identificaron con la Cuarta Internacional, entre ellas la Unión Revolucionaria Socialista (URS)¹⁰. Precisamente Morris Hackerman, reconocido activista de este sector político, nos recuerda sus primeras actuaciones en el movimiento estudiantil de 1971:

Yo era estudiante de la Universidad del Valle en la época en que se da origen al Movimiento Estudiantil de 1971; había ingresado en 1968. Allí fui miembro de la

¹⁰ Sobre el origen de la URS véase la entrevista a Humberto Molina, máximo dirigente de dicha organización, concedida a Cristina de la Torre en Molina, 1976, p 13.

Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle - FEUV. En ese momento teníamos una serie de reivindicaciones importantes: una mayor autonomía universitaria; la eliminación de la injerencia estadounidense en la educación, que se daba a través de las fundaciones Ford, Kellogg's y Rockefeller; y la disminución de la influencia de la Alianza para el Progreso, expresada particularmente en el programa de los Cuerpos de Paz, los cuales tenían una fuerte presencia en la Universidad del Valle.

Entre 1969 y 1970, lideramos un movimiento muy fuerte contra la presencia de los Cuerpos de Paz, el cual tuvo mucha influencia en la región occidental del país, especialmente en la Universidad del Valle, aunque también en la Universidad de Santiago de Cali, y en los colegios de secundaria. Tal oposición fue posible gracias a una serie de alianzas de movimientos que involucró a toda la izquierda y aún a sectores no definidos claramente como de izquierda, entre ellos la Democracia Cristiana y las Juventudes Liberales. Las diversas acciones se dirigieron a evitar que la Universidad del Valle fuese convertida en el centro de entrenamiento para América Latina de los Cuerpos de Paz. Este programa se estableció conjuntamente entre la OEA, las fundaciones que ya mencioné, la Alianza para el Progreso y el Grupo de los Martes, nombre con el que se denominaba en la Universidad del Valle al grupo que aglutinaba a los principales líderes empresariales de esa región, dirigidos por la Fundación Carvajal. Este grupo tenía contacto con dos figuras prominentes del pensamiento norteamericano, que hoy gozan de gran prestigio mundial: Peter Drucker, el gran teórico de la gerencia, y en cierta forma de la futurología basada en las leyes económicas; y Roderick O'Connor, otro gran teórico y analista norteamericano. Ambos jugaron un papel importante en la Universidad del Valle, por lo que conformamos un fuerte movimiento contra esta presencia e influencia estadounidense.

Ese Movimiento quedó vivo y dio origen a una fuerte corriente de pensamiento que posibilitó la preparación de algunos marxistas en las ideas trotskistas. Luego, éste se vincularía con el movimiento nacional de los estudiantes en las reivindicaciones democráticas del denominado Programa Mínimo de los estudiantes, que se articula con la Universidad Nacional y con las otras corrientes del pensamiento político juvenil, estudiantil y de izquierda, generando el Movimiento de la Comisión Nacional de Solidaridad, el movimiento por el cogobierno, particularmente. Ese es, digamos, el contexto de la Universidad a la cual ingreso y mi origen político dentro de la misma.

A raíz de la masacre de estudiantes del 26 de febrero de 1971, viajé a Bogotá como delegado de la Federación de los Estudiantes de la Universidad del Valle, con el objeto de convocar la solidaridad del Movimiento de la Universidad Nacional. Una vez allí, decidí quedarme en la Universidad, vinculado a un proceso que toma una dinámica distinta, de carácter nacional, y con un contenido que propugnaba por la democracia; mientras que el del Valle tenía una dinámica básicamente anti-imperialista (Entrevista a Morris Hackerman).

En resumen, las posturas de las diversas organizaciones de izquierda animarán no solamente las movilizaciones sino la orientación del movimiento estudiantil. En general, diríamos que la JUPA defendió la hipótesis de que era posible reorientar la vida de las

universidades sin necesidad de cambiar el sistema. Las otras fuerzas, especialmente las de extrema izquierda, señalaron que sin el cambio del sistema era imposible transformar la universidad. Esta circunstancia explica por qué la JUPA se constituyó en la principal fuerza en las universidades y también por qué impulsó el cogobierno.

Los protagonistas: los funcionarios

Dada la importancia de la movilización y las confrontaciones varios actores institucionales se desatacan, en particular el ministro de educación, los rectores de las universidades y otros funcionarios de diverso rango. Aunque no todos estos actores tenían la función de defender al Estado y atacar las reivindicaciones de los estudiantes, hemos encontrado algunos que jugaron un papel destacado y crítico y otros cuyo testimonio es muy importante a la hora de evaluar el funcionamiento de instancias como la Rectoría, el Consejo Universitario y la experiencia del cogobierno. Jorge Arias De Greiff, quien ocupó el cargo de rector en la Universidad Nacional de Colombia, recuerda precisamente sobre el particular:

Las elecciones fueron de por sí un proceso interesante. Contra lo esperado por los esperanzados en las “mayorías silenciosas”, grupos estudiantiles preparados en los “Comités de Base”, lograron las máximas votaciones y no hay que olvidar que los Comités de Base eran tan académicos como políticos y que su representatividad era válida. Desde luego, quienes esperaban que las mayorías estuviesen de su parte quedaron con un palmo de narices. En cuanto a la elección de los decanos que requería el nuevo Consejo, ésta, al tenor del decreto, la harían los decanos y directores de Departamento, tanto en la Sede de Bogotá, como en las seccionales de Medellín, Manizales y Palmira. Estos eran un grupo de electotes de excelencia; no olvidemos que por esos días el Acuerdo 59 del ordenamiento académico de la Universidad Nacional tenía apenas seis años de promulgado y exaltaba al Director de Departamento como un líder del desarrollo científico, cultural y profesional. Fueron entonces esos selectos exponentes de la academia universitaria quienes me hicieron el altísimo honor, con su mayoría de votos, de llevarme a ese Consejo Universitario, que el día de su estreno vio la torva actitud de quienes incendiaron el vehículo del señor Ministro de Educación. Así, en la compañía de Alfonso Carvajal, Guillermo García y Leonardo Ayala, llegué al Consejo del cogobierno.

Sobre la forma como se dio el acercamiento con el ministro de educación Luis Carlos Galán y su postura respecto a la política oficial Arias De Greiff recuerda:

Los dos acercamientos del Ministro –se refieren a Luis Carlos Galán- me indicaron que algo estaba en órbita, que algo se me iba a venir encima. Pocos días después, en una mañana, fui llamado a conversar con él en el despacho ministerial; fue una charla muy interesante en la que yo le expuse mis opiniones sobre las diversas posiciones que el liberalismo había tenido con la Universidad, en especial la Nacional y el Ministro me

habló de sus ideas, las del proyecto de ley de reforma de la educación universitaria presentada por el ejecutivo al Congreso, en las que el ICFES se escondía en la maraña de consejos universitarios, y todo quedaba en manos del Ministerio, algo muy de la hegemonía conservadora. Yo le expuse en forma clara y categórica mi opinión sobre tal proyecto, su inconveniencia e inaceptabilidad por parte de la Universidad Nacional. Fui tan vehemente que me retiré tranquilo de la reunión: ya no tendría que temer que algo se me viniera encima, pero, unos días más tarde, al finalizar el año, encontrándome en unas vacaciones familiares en una finca rústica en algún lugar del suroeste cundinamarqués, un fin de semana, se presentó allí el Ministro con doña Gloria Pachón, amiga de las familias veraneantes. La inesperada visita era para ofrecerme la rectoría de la Universidad. Conversamos un buen rato y finalmente acepté el nombramiento.

Pero las posturas críticas de Arias De Greiff pronto chocaron con las orientaciones del Ministro De Educación, el presidente y otros funcionarios, a pesar de que se identificaban como miembros del Partido Liberal; especialmente con respecto al denominado cogobierno, señaló el rector:

Pasado el primer mes sin mayores dificultades, y no habiendo sido reemplazado, para muchos el nombramiento ya era en propiedad, cosa que se acentuó poco después. En algún momento encontré francamente desleal el manejo de un empleado, lo que motivó su destitución inmediata. Recibí entonces una carta del señor Presidente manifestándome un respaldo total y completo que agradecí profundamente y que para muchos equivalía a un nombramiento en propiedad, cosa que en el fondo me tenía sin cuidado. La relación con la Presidencia cambió a raíz de la manifestación de no apoyo a la reforma que di en la Comisión de la Cámara de Representantes que estudiaba ese proyecto, que una vez rechazado, motivó una llamada del Presidente manifestándome que respetaba mi decisión y actitud, pero pronosticaba un futuro incierto para la Universidad en caso de levantamiento del Estado de Sitio, que dejaría sin valor el nuevo decreto de conformación del Consejo. Esa advertencia no tenía mayor fundamento, porque si llegara a presentarse esa situación la Universidad volvería a la anterior conformación del Consejo Superior, pero sí entendí que había desaparecido la buena voluntad del señor Presidente con la rectoría. Haber implantado la nueva conformación del Consejo y su sistema de elecciones directas para solucionar un conflicto estudiantil y para anticipar un aspecto demagógico del proyecto de ley, era para el Gobierno entregar la carnada y quedarse sin el pez. Desde luego, esto indicaba que el fin de mi rectoría estaba próximo.

La situación se agravó por el citado accidente del señor Ministro, casi la única persona de ese gobierno en quien podía confiar y quien nunca dejó de confiar en mí, cosa que siempre le agradecí. Pero, como dije, ya la suerte del cogobierno estaba echada y sus días estaban contados. No se podía esperar ya lealtad del Gobierno con su Universidad ni prudencia en las manifestaciones del estudiantado. Mis dos lealtades simultáneas y tácitas no tenían ya sentido, y pronto me daría una oportunidad de prescindir de serle leal.

Conclusiones

La historia del movimiento estudiantil de 1971 tiene aún una gran posibilidad de desarrollo. La consideración de las entrevistas a los protagonistas permite una valoración distinta de la manera como tradicionalmente se han considerado los acontecimientos ligados al movimiento estudiantil y su significado. En este breve trabajo hemos visto, en los pocos fragmentos que incluimos de las entrevistas, aspectos desconocidos de las actividades de los estudiantes, una revaloración de las perspectivas de la acción de los grupos políticos y de otros activistas, la gran pluralidad de fuerzas participantes y las posibilidades del Programa Mínimo y la forma como se puso en marcha el cogobierno.

De igual forma constatamos las tensiones entre acciones que descansaron en una reflexión serena de los acontecimientos y la iniciativa individual, hasta cierto punto de la acción espontánea de los activistas que, muchas veces a pesar de sus circunstancias, por ejemplo, el pertenecer a regiones apartadas del país, participaron activamente en las protestas según sus posibilidades se lo permitían.

Bibliografía

Entrevistas

Arias De Greiff, J. (S. F.), (S. A.).

Hackerman, M. (S. F.), (S. A.).

Mutton, C. (S. F.), (S. A.).

Torres, M. (S. F.), (S. A.).

Trabajos citados

Acevedo Tarazona, Á. y González Rey, D. C. (2011). Movilización y protesta estudiantil en Colombia (1971). Una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 16(1), 221-242.

Cote, J. (2009). El Movimiento Estudiantil de 1971: entre la homogeneidad y la heterogeneidad. En *Una historia inconclusa, izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá, Colombia: CINEP.

De la Torre, C. (1976). *En la crisis Liberal-Conservadora: Colombia camino al socialismo*. Bogotá, Colombia: Cuadernos de “Alternativa” No 3.

Espinosa Escobar, H. V. (2018). *Los proyectos de intervención estadounidense y la reestructuración de la educación superior en Colombia en la década de los sesenta* (Tesis doctoral). Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Doctorado Institucional en Historia, México.

- García, M. C. (2008). El presente es de lucha, el futuro socialista. *Revista Controversia*, 190.
- Molano, F. (2004). *El imaginario maoísta (1965-1982) como mentalidad revolucionaria en la izquierda* (Tesis de Maestría en Historia). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Pardo, M. Á., y Urrego, M. Á. (2015). El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia. En S. González Marín., y A. M. Sánchez Sáenz (Coord.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Biográficas, Seminario de Movimientos estudiantiles.
- Urrego, M. Á. (2016). *Historia del maoísmo en Colombia. Del MOEC al MOIR/PTC (M), 1959-2015*. Bogotá, Colombia: REIAL-Capítulo Colombia.
- Villarraga, Á. y Plazas, N. (1994). *Para reconstruir los sueños: una historia del EPL*. Bogotá, Colombia: Fondo Editorial para la Paz / Fundación Progresar.